

Monotonía en la Fiesta



No es mi deseo profundizar, ni menos el criticar la labor de los compositores que dedican algún ocio a componer música para las Fiestas de Moros y Cristianos. Pero sí me concedo la libertad de formularles una sola pregunta: ¿Por qué no se emplean en las composiciones destinadas a Moros y Cristianos algunas de las nuevas tendencias de composición actual?

Estoy convencido, y les afirmo por experiencia, que si esto se realizara, nos encontraríamos con ciertas dificultades, al fin y al cabo vencibles con nuestro tesón y trabajo. Lo que no podemos permitir es que después de tres cuartas partes de siglo que llevamos (empezando desde Juan Cantó, uno de los pioneros alcoyanos de la música «Festera»), se continúe usando los mismos procederes compositivos de nuestros antecesores, e incluso me atrevo a decir, que sumamente complacidos.

Esto implica un mutuo plagio en el quehacer compositivo, hasta el extremo que los actos de Fiestas resulten monótonos por falta de nueva savia musical.

Como decía antes, las dificultades, creo, serían las siguientes:

Primero. — El festero, una mayoría de ellos, les importa un bledo que el espectador se sature de oír siempre las mismas composiciones. El mismo festero desfila ufano con la composición preferida. Muchos también pertenecen a idéntica cofradía. Lo cual engendra un verdadero aburrimiento para el espectador. Habría que promocionar la sensibilidad del festero, desterrar las reiteraciones musicales, y en esos momentos culminantes y serios de la Fiesta,

procurar olvidarse de ¡viva la patrona santa juerga!, como bien dice Joaquín Barceló en su libro HOMENAJE A LA MUSICA FESTERA.

Segundo. — Las Bandas de Música, por lo tanto, debieran intensificar el trabajo en sus academias, para acrecer su repertorio, evitando ofrecer varias temporadas un reducido e inmóvil cartel interpretativo.

Tercero. — Indudablemente, si los compositores empleasen dispositivos técnicos avanzados, sobre todo el incremento de sonoridades, una plantilla instrumental que operara con decoro, requeriría un mínimo de veinte plazas. Esto redundaría en una mejor labor artística y desaparecerían las lamentables actuaciones de algunos grupos reducidos que, entiendo, ensombrecen el esplendor de la Fiesta.

Cuarto. — La parte económica podría ser el tercero en discordia. Pero me pregunto: ¿algún compositor se ha lucrado de sus composiciones? Estoy convencido de que NO. Vemos la solución en que la escuadra, filá, comparsa, etc., conformista con una agrupación musical de diez, o como máximo de quince plazas, incrementen éstas en número no inferior a la veintena. Para ello opino que se debe reducir el presupuesto económico de otros sectores y aplicar la diferencia pro-música.

Entre todos hay que extirpar la monotonía musical en los esplendores actos de Fiestas de Moros y Cristianos. Un poco de comprensión por parte del festero, una mayor responsabilidad e importancia a los actos por parte de las agrupaciones musicales. Y en cuanto a los compositores supongo no defraudarán.

JOSE MARIA FERRERO

